

Tres hechos destacan la importancia que en todos los tiempos ha tenido en la vida de la ciudad el aljibe toledano:

1.º La existencia de cuatro calles alusivas: Aljibes, Aljibillos, Buzones y Azacanes (2).

2.º La belleza de los brocales en sus varios estilos, árabes, góticos y del Renacimiento.

3.º La supervivencia hasta nuestros días y su uso actual, todavía muy generalizado, en conventos, colegios, asilos, hospitales y demás instituciones residenciales y en infinidad de casas particulares.

III

Sanitariamente, sin embargo, nosotros no podemos admitir como correcto el sistema del aljibe; las maniobras de recogida, acarreo y, sobre todo, de captación de agua por el sistema del cubo, no están exentas de posible contaminación, y en este último caso sería totalmente inútil, por otra parte, la eficacia autodepuradora de la sedimentación espontánea que supone el reposo prolongado durante varios meses.

No obstante, y pese al criterio expuesto, en este breve brote epidémico que nos ocupa, el aljibe toledano nos ha prestado un gran servicio en el orden profiláctico, librando a la ciudad de algunos centenares de casos y de consecuencias desagradables en el orden sanitario difícilmente previsibles.

En la distribución de casos en el espacio, pudimos observar, en la marcha de la epidemia, que en las antiguas casas en las que se sigue la tradición toledana de conservar el agua en el aljibe a partir de los meses de Febrero y Marzo y que durante el año sólo utilizan aquella para el consumo familiar, no se daba un solo caso de fiebre tifoidea; por el contrario, los casos de fiebre tifoidea se distribuían en casas

modestas o pisos modernos exentos de aljibe, en las que el consumo de agua era directamente del grifo.

La encuesta llevada a cabo ulteriormente ha confirmado este extremo en todas sus partes. Sólo ha habido una excepción: los 14 casos de los Seminarios Mayor y Menor, que aun disponiendo de aljibe, el consumo de agua es mayor, en gran proporción, que la reserva almacenada, por lo que la toma directa del grifo como agua de bebida es constante y frecuente en todas las épocas del año.

Son innumerables las familias toledanas que, fieles a su tradición, disfrutaban de un agua agradable en cualquier tiempo gracias al aljibe, e innumerables también las Comunidades y demás instituciones residenciales citadas que,

como aquéllas, se han salvado de la epidemia por este curioso mecanismo profiláctico que, convirtiéndose en milagroso aliado nuestro, les permitió no consumir el agua del Torcón contaminada a mediados de Mayo.

El análisis químico revela cómo las cifras, con excepción de las de dureza, son sensiblemente la mitad de las

correspondientes a muestras tomadas antes del almacenamiento en el aljibe; posiblemente esta favorable diferencia sea debida al doble motivo de aguas más limpias en la época en que fueron recogidas y al mecanismo de sedimentación espontánea y prolongada.

Igualmente son expresivos los resultados de colimetría; las muestras I y II pertenecen a aljibes de conventos y su negatividad responde a la limpieza característica de estas mansiones; la número III procede del aljibe de una taberna, de donde es difícil esperar hábitos higiénicos correctos en el desarrollo de las manipulaciones.

EPÍLOGO

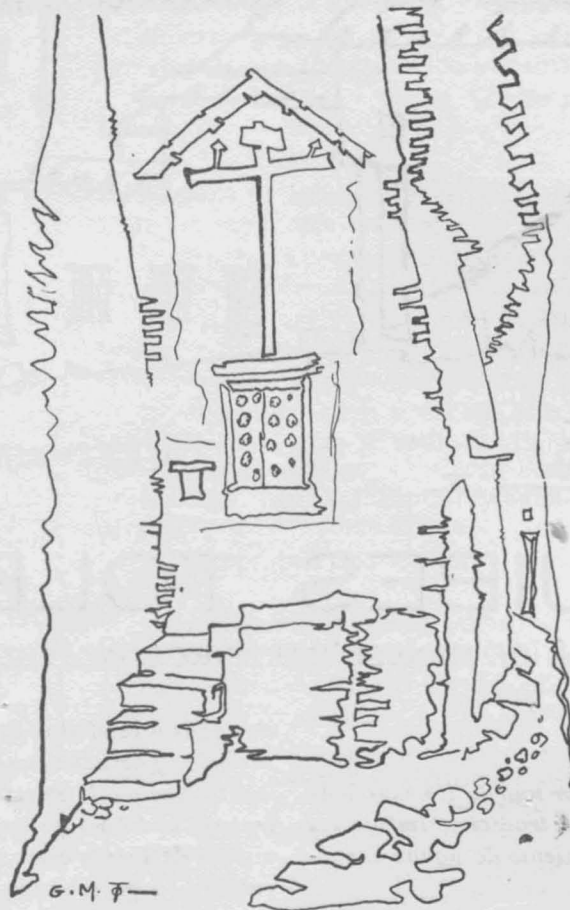
Sin duda, el fenómeno de la fiebre tifoidea en Toledo ha sido exagerado; tal vez haya contribuido a ello la advertencia, ciertamente humillante para un país civilizado, de aquella guía de turismo que aconsejaba al viajero la sustitución del agua de consumo público por agua mineral,

por estar aquella contaminada; también es posible que reforzara aquella opinión el hecho, observado por todos, de la frecuencia con que los visitantes, o vecinos incorporados a la ciudad, especialmente en edades infantiles, adquirirían la fiebre tifoidea; el hecho no es raro; se repite en todas las ciudades, más o menos endemiadas, al ponerse en contacto el bacilo de Eberth con la nueva población susceptible.

Esta circunstancia ha podido tener en algún caso resonancia internacional por la gran cantidad de extranjeros —la mayoría— que

figuran entre los 250.000 turistas que visitan Toledo al cabo del año, procedentes de todas las latitudes.

Unas veces con parte de razón y otras injustificada-mente, se ha adjudicado a Toledo, por propios y extraños, el sambenito de la fiebre tifoidea, con evidente hipertrofia del fenómeno; nosotros pretendemos, a través de este estudio, situar el problema en sus verdaderos términos, enjuiciando, con toda objetividad, la realidad de los hechos, manejando cifras comprobadas por nosotros.



ANÁLISIS DE AGUAS DE ALJIBES

	Número I	Número II	Número III
Residuo fijo por evaporación a 180°.	300	300	300
Residuo fijo para calcinación.....	270	270	270
Materia orgánica.....	—	—	—
Dureza total en grado h. franceses.	6	5	6
Colimetría.....	(—)	(—)	+ en l c.c.

(2) Del árabe acacca, sinónimo de aguador; el azacán toledano fué muy aludido por Cervantes y Quevedo; vivían bajo ordenanzas especiales y era popular su Cofradía.